

LA ECONOMIA COMO ORGANISMO

JAN BAZANT

México

LA economía política emplea términos tomados de las ciencias naturales. La física le ha prestado la palabra y el concepto de lo mecánico, y la biología, de lo orgánico.

Se habla del mecanismo de los precios, de la tasa de interés, del comercio exterior, de la competencia, etc.; pero también se habla de la economía como de un conjunto orgánico, de la evolución económica como de un proceso análogo a la evolución de las especies, etc.

No hay necesariamente una contradicción entre ambas concepciones de la economía, pues el organismo mismo se describe como una serie de mecanismos: el mecanismo del corazón y la circulación de la sangre, etc. El organismo, o sea el conjunto de esas máquinas, supone una dirección central. Lo mecánico está sujeto a lo orgánico, mas lo orgánico mismo no es sino una forma superior de lo mecánico. Se podría decir también que el organismo es una máquina de máquinas.

Históricamente, el modo de ver mecánico precede al orgánico, así como la física precede a la biología. En esta forma, los economistas clásicos anteriores a Marx tenían una imagen meramente mecánica de la vida económica, lo que se debe al enorme prestigio de la física newtoniana en el siglo XVIII. Para ellos, la economía es análoga al sistema solar en el que todo se mueve de acuerdo con los principios de la mecánica.

Los clásicos proponían dar curso libre a las leyes naturales de la economía con la esperanza de que esto condujera al bienestar máximo de la humanidad. Se trataba de una máquina en verdad maravillosa.

No es difícil ver que de allí el camino nos conduce al teísmo, pues las máquinas y los mecanismos que conocemos han sido contruídos

LA ECONOMIA COMO ORGANISMO

por el hombre. La naturaleza como mecanismo fué concebida precisamente por imitación de los mecanismos hechos por el hombre. Si la naturaleza, y, en particular, la economía, es un mecanismo, ¿quién lo ha construído? No el hombre, evidentemente, ya que la economía se concibe como un conjunto independiente de la voluntad humana.

El modo de ver biológico penetró a la economía en el curso del siglo XIX, sustituyendo a la concepción meramente mecánica, lo que se debió al creciente prestigio de la biología (gracias, sobre todo, a Darwin); pero la biologización de la ciencia económica fué inaugurada ya antes por Marx: la dialéctica hegeliana es una anticipación del método evolutivo.

En el concepto "orgánico" (teleológico), el elemento director es inmanente a la economía, que es una forma de la materia. Es evidente que Marx colocó al espíritu o razón universal de Hegel en la economía misma, pues ¿qué es la economía que se desenvuelve desde su fase más baja hasta la realización de la sociedad absoluta sino la encarnación de la razón?

Ahora bien, ¿de dónde viene ese elemento antropocéntrico que dirige la economía hacia un fin racional sin intervención consciente del hombre? Esta pregunta se resuelve mediante la misma concepción orgánica de Marx. Un organismo está contenido en germen dentro del organismo anterior, y éste, dentro del anterior, etc. Así, la economía capitalista está contenida en germen en la feudal, y ésta en la antigua; la antigua a su vez, en la "asiática" (término de Marx, que denota la civilización arcaica); la economía en su totalidad está contenida en germen en el "comunismo primitivo", que es el "estado natural" del hombre; el hombre mismo está contenido ya en las especies anteriores; la vida en su totalidad está contenida en la materia inanimada. Vemos que ya la sustancia primitiva contiene en germen todas las fases posteriores; está, pues, dotada de ciertas facultades que le permiten realizar un progreso en beneficio

EL TRIMESTRE ECONOMICO

del hombre. Se comprende que ese "optimismo cósmico"¹ es insostenible sin una base teísta.

Al teísmo se llega también por un camino diferente. Recordemos que la vida debe su origen a una combinación de factores del todo excepcionales, combinación cuya probabilidad es infinitesimal. De ahí deducen muchos biólogos que el origen de la vida es inexplicable sin la intervención de un elemento creador, director y regulador.

Las investigaciones sobre el origen de la economía y la civilización en general parecen conducir a consecuencias análogas. La economía nació en Egipto, el mejor país en que pudo inventarse la agricultura debido al natural y "perfecto ciclo de irrigación del Nilo",² condiciones que no se reproducen en una forma favorable en ninguna otra parte del mundo. En segundo lugar, la economía nació en una situación sumamente crítica para la humanidad, amenazada por el hambre debido a la desecación catastrófica del clima en la esfera del Mediterráneo.³ En esta forma, una fuerza única y excepcional en sí apareció en el lugar preciso en que pudo combinarse con otros elementos igualmente únicos. La probabilidad de que se encontraran circunstancias tan excepcionales por casualidad, es tan reducida que hace suponer la intervención de una potencia directora.

Ahora bien, si esa potencia superior creó una vez un orden determinado en las relaciones humanas, es lógico suponer que siguió organizándolo. Así se explicaría la evolución progresiva de las especies, y, por analogía, la de las formas económicas. Por ejemplo, la revolución industrial nació en Inglaterra, el país más adecuado para ella: espíritu racional, abundancia de hierro y carbón, seguridad y paz. Los inventos técnicos fundamentales se hicieron en el momento

¹ Bertrand Russell, *A History of Western Philosophy*.

² W. J. Perry, *Growth of Civilization*.

³ Resumen de esta teoría se halla en Arnold J. Toynbee, *A Study of History*.

LA ECONOMÍA COMO ORGANISMO

más crítico de la economía: amenaza de la decadencia por el agotamiento de bosques.⁴

* * *

Hemos visto a qué consecuencias metafísicas conduce el empleo de términos e imágenes biológicas en la economía. Ahora vamos a desarrollar la forma biológica de pensamiento en su aplicación a la ciencia económica misma.

La analogía entre la economía y los fenómenos biológicos se puede trazar en formas diferentes. Se puede imaginar una forma económica determinada como una especie biológica; así se podrá comparar la evolución económica a la de las especies biológicas.⁵ O se puede imaginar el conjunto de la economía en el espacio y el tiempo como un sólo organismo. También se puede ver en la sucesión de formas económicas una sucesión de organismos individuales.

A primera vista, entre esas imágenes hay una contradicción que tiene que revelarse en las diversas y contradictorias teorías económicas; pero la biología moderna misma nos enseña que el mundo orgánico en su totalidad forma una unidad, una especie de superorganismo dentro del cual hay un equilibrio entre las diversas especies que guardan una proporción mutua determinada. Las especies se comparan, pues, a los órganos. En consecuencia, lo que es válido para un organismo individual, lo es también para la vida, la naturaleza animada en conjunto.

Así como en biología se construyen leyes fundamentales, válidas para toda la naturaleza animada, así se puede lograr también en la economía.

La unidad esencial de la economía humana armoniza con el hecho de que los inventos más grandes —tanto los técnico-económicos (agricultura, metalurgia, etc.) como los puramente económicos (dinero, banca, interés, renta, etc.)— fueron hechos al principio de

⁴ Werner Sombart, *Apogeo del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

⁵ Marx, por ejemplo, en su *Crítica de la economía política*.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

la historia. Los inventos posteriores (billete de banco, uso moderno del carbón, etc.) no han sido sino refinamientos de los anteriores y fundamentales.

En esta forma, se pueden construir leyes fundamentales comunes a todas las fases evolutivas. El trabajo y la utilidad, comunes a toda la historia económica, podrían conducir a una ley del valor común. Lo mismo para el interés, la renta, el salario, etc.

Luego, se puede proceder a elaborar leyes correspondientes a cada fase de la evolución económica. El capitalismo moderno tendrá sus leyes particulares y diferentes de las del capitalismo griego y romano, etc.

Habiéndonos ocupado brevemente de la estática, podemos volver ahora nuestra atención hacia la dinámica. El rasgo característico de la naturaleza animada es el nacimiento, crecimiento, vejez y muerte. Esto vale no sólo para un organismo individual, sino también para cada especie biológica y para la vida en su totalidad. Podemos buscar y hallar las mismas fases en la economía. Una forma económica, o la economía en su conjunto, en el espacio y el tiempo, nace, progresa, llega a un límite, degenera y se extingue. La economía, como el organismo y la vida en general, tiene un carácter finito en el tiempo.

En el mundo de los fenómenos biológicos, la generación tiene lugar mediante la unión de los sexos. La polaridad de los sexos, aplicada en consecuencia de la forma orgánica de pensar a la economía y la historia, nos permite comprender la génesis de la economía y la civilización.⁶ Un ser es producto de un encuentro del elemento masculino, activo, dinámico, destructor y fertilizador a la vez, y del femenino, pasivo y creador. Estos elementos se pueden comprobar en la génesis de la economía en la forma siguiente: el factor dinámico es la desecación del clima que puso fin a las condiciones "vírgenes", "paradisíacas" del Mediterráneo, transformán-

⁶ Toynbee, *ob. cit.*

LA ECONOMIA COMO ORGANISMO

dolo de una región abundante en vegetación y agua, en un desierto caluroso. El elemento pasivo es el ambiente geográfico y humano que reaccionó a la amenaza del hambre mediante la creación de la sociedad. Sólo la unión de ambos factores puede explicar esa creación; no basta ni el ambiente geográfico ni el humano (calidad y cantidad de la población) ni los dos juntos.

El mismo principio nos permite comprender la génesis no sólo de la economía sino también de las economías. Por ejemplo, en la revolución industrial se puede percibir el factor dinámico en el agotamiento de los bosques.

El método orgánico esclarece el problema de la "generación espontánea" de la economía (civilización). Así como es imposible la generación espontánea de la vida, y toda vida ha de proceder de otra vida, teniendo todos los seres vivos una fuente común, así también todas las formas económicas y culturales tienen que proceder de una raíz común. De acuerdo con esto, las civilizaciones sumeria, china, americana precortesiana, tienen su origen en la egipcia. (Naturalmente, tal vez algún día se pueda demostrar que la civilización egipcia es posterior a la de otro lugar situado en uno de los dos hemisferios; pero esto no refutaría el concepto que estamos exponiendo). Ese fenómeno explicaría el hecho de que en las civilizaciones consideradas, por lo regular, como independientes una de la otra, se revelen las mismas ideas económicas fundamentales. Así vemos que los indios precortesianos estimaban los metales preciosos exactamente como los habitantes del Viejo Mundo; tenían una agricultura basada en la misma idea del control del agua; conocían el comercio, el dinero, la industria textil, el préstamo, etc.⁷

Una vez nacida, la economía, o una forma económica, crece después de acuerdo con sus leyes internas. Así como el organismo necesita alimentarse, vestirse, etc., así también la economía aprovecha los elementos naturales y humanos para su crecimiento. Esos ele-

⁷ Para la teoría difusionista, véanse las obras de G. Elliot Smith y W. J. Perry.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mentos condicionan, pero no explican, el progreso, que parece regirse por leyes autónomas.

El progreso comienza en la fase de la primitiva economía agraria, cuando entra en escena el dinero que corroe y desintegra lazos humanos basados en la sangre y la tierra, sustituyéndolos por los del mercado. Al mismo tiempo surge la industria y la agricultura comercial. Como resultado de esto nace toda una serie de trastornos: depresiones económicas por falta de mercados, guerras tendientes a conquistar materias primas y fuentes de energía (sean los esclavos o el petróleo), guerras civiles entre el proletariado y la burguesía. Lo positivo y lo negativo del progreso económico se va desarrollando hasta llegar a un punto en que lo negativo comienza a prevalecer. Se llega al límite.

Cuando la economía o una forma económica llega a su límite, comienza su decadencia, que se manifiesta en los cambios desfavorables en el ambiente geográfico y humano. Por un lado, se agotan materias primas, se empobrece el suelo, cambia el régimen del agua como resultado de la deforestación, se extienden pantanos portadores del mosquito de paludismo; por el otro, la sociedad, el pueblo, es presa de la desmoralización. Frecuentemente se afirma que el deterioro del ambiente natural y humano es la causa de la decadencia de una forma económica y social; pero Toynbee⁸ demuestra que ese deterioro es consecuencia, y no causa, de la decadencia. La vejez, como la juventud, tiene sus leyes internas.

El proceso de la decadencia se puede describir brevemente en la forma siguiente: el desenvolvimiento pleno de la economía del dinero desintegra la economía precapitalista; se forma, por cierto, un equilibrio nuevo, pero cada vez más inestable. Las guerras internacionales y civiles conducen a la dictadura y a la creciente intervención estatal en la economía —el Estado se convierte en una especie de médico—, lo que no logra, empero, detener la decadencia, antes

⁸ Toynbee, *ob. cit.*

LA ECONOMIA COMO ORGANISMO

bien, la acelera. Personas que viven en esa fase del desarrollo tienen, por cierto, la impresión de que se está caminando hacia un resurgimiento (época de Augusto); pero en la historia, como en la vida, no hay reversibilidad sino camino al agotamiento; la fuente misma de la vida económica se va secando poco a poco.⁹ Y precisamente en conexión con las guerras se descuida el ambiente natural (como, por ejemplo, se descuidó el drenaje de pantanos en la región de Roma y Atenas, lo que hizo endémico el paludismo).

En vez de imaginar por separado las especies económicas, podemos considerarlas como un sólo organismo; esto es, podemos ver en la evolución económica desde el principio de la historia un solo progreso hacia la realización cada vez más plena del capitalismo. Así podemos ver cómo el dinero y el progreso atacan cada vez con más éxito la economía primitiva. El dominio del dinero no era sino parcial en la economía griega y romana; hoy día ha progresado mucho en comparación con aquella época. Los períodos de caos, que median entre las distintas formas económicas, como, por ejemplo, los siglos que siguieron a la destrucción del Imperio romano, se pueden considerar como interrupciones después de las cuales se reanuda el mismo proceso con mayor energía e intensidad.

Luego, en un momento determinado, comenzará la decadencia que tendrá que terminar con la extinción completa y definitiva de toda la economía. Lo que hemos dicho acerca de la decadencia de las formas económicas individuales, podemos decir por analogía de la economía universal y total.

Sería interesante intentar resolver la cuestión de en qué fase nos hallamos actualmente. ¿Estamos en la de la vejez del capitalismo o no? Si contestamos esa pregunta de modo afirmativo, surge el problema siguiente: ¿vendrá —después de un período de caos— otro

⁹ Nos referimos, por ejemplo, a la teoría del derrumbe automático del capitalismo de Rosa Luxemburgo, expuesta en *La acumulación del capital*. Esa teoría se puede aplicar a otras formas económicas como también a la economía en conjunto.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

orden económico, una especie de supercapitalismo que realizará aún más íntegramente el dominio de la técnica y del capital, o el fin de toda economía? Por ser de índole práctica, esas preguntas trascienden el marco de este artículo.

De la analogía entre la economía y la vida se deduce el hecho de que hubo un tiempo en que la humanidad vivió sin economía; e igualmente vendrá una época en que ya no habrá economía. ¿Cómo podríamos caracterizar, pues, la humanidad en su fase pre-económica y post-económica, o sea en la del “estado natural”¹⁰ o “comunismo primitivo”, y la del comunismo final?

¿Podemos imaginarnos realmente al hombre que no piensa en términos económicos, que no compara el costo y la utilidad de los productos del trabajo suyo y el ajeno, que no expresa esos valores en un equivalente general, el dinero en cualquiera de sus formas? Difícilmente. La economía parece ser atributo inseparable del hombre. *Homo sapiens* es al mismo tiempo *homo oeconomicus*. Si abstraemos del hombre su carácter económico —y también la técnica, la vida social etc.—, ¿qué nos queda? Un hombre que ya no es hombre, sino hombre-niño que carece de facultades para pensar en términos económicos —pues es indudable que la vida económica supone una forma de pensar desarrollada—, u hombre-anciano, inclinado a pensar en valores superiores a los económicos, valores eternos.

La analogía anterior está en armonía con la mitología que supone al hombre original viviendo en la inocencia, ignorancia, despreocupación, holganza, abundancia, en suma, felicidad. Es evidente que se tiene aquí la imagen de un niño cuyas necesidades están siendo satisfechas sin trabajo alguno. Esa imagen mitológica se ha convertido en la época moderna en el fundamento de determinadas teorías económicas y políticas, palpándose sobre todo en Rousseau. En su concepto del hombre “natural”, ese pensador fué consistente al grado de no concederle el don del lenguaje.

¹⁰ Rousseau fué reconocido por Engels, *Antidühring*, como precursor del marxismo.

LA ECONOMIA COMO ORGANISMO

Naturalmente, en vano buscaríamos pruebas arqueológicas y etnológicas en apoyo de la tesis del comunismo primitivo, ya que en aquella época no se conocía la técnica y, por lo tanto, no puede haber huellas que podamos encontrar. Tampoco hay ruinas vivas que puedan dar testimonio de ella, puesto que lo primitivo actual no es una supervivencia de aquellos tiempos,¹¹ sino más bien la degeneración petrificada de una civilización.

Sin embargo, según parece, la ciencia moderna tiende a confirmar la hipótesis de un estado “paradisiaco”. Si es cierto que el clima del Mediterráneo y en especial de las regiones hoy desérticas —Noráfrica y Asia Sud-occidental— fué en la época prehistórica “ideal”, tenemos derecho a creer que se vivió entonces con un esfuerzo realmente infinitesimal, considerando lo limitado de las necesidades del hombre primitivo. Hoy día no hay clima que podamos llamar ideal; el pan diario se gana con el sudor de la frente porque allí donde no hay inviernos largos hay sequías; y allí donde hay agua y calor todo el año, los hay en demasía.

Ahora bien, si el “comunismo primitivo” corresponde a la niñez, y la economía, la civilización y la cultura —con todo lo bueno y lo malo de esas manifestaciones— a la juventud y la madurez, el comunismo final corresponde a la vejez, en que la especie *homo sapiens* se acerca a su extinción.

Así como la existencia del “comunismo primitivo” no es tan fantástica, así tampoco lo es la del comunismo futuro (llámese como quiera la fase post-económica del hombre, definida arriba; se entiende que una palabra —sea “comunismo”, “democracia”, “tecnocracia”, “etocracia” o “teocracia”— no puede cambiar la naturaleza del hipotético estado en cuestión; para evitar un mal entendimiento, llamémoslo “utopía”); pues si las posibilidades teóricas de la energía atómica se realizaran en la práctica, esto es, si aquélla sustituyera las fuentes energéticas derivadas en última instancia del

¹¹ Por lo tanto, no puede ser correcta la concepción de Engels, *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

sol —lo que por ahora no parece probable— entonces no sería imposible que se realizara la utopía en la que “las máquinas trabajarían solas”.

Es fácil imaginarse que la utopía no se caracterizaría por la libertad sino por la disciplina absoluta, en vista de los peligros que la radioactividad significa para el hombre y la vida en general, peligros que irían en aumento con el uso progresivo de la energía atómica. Hasta que un día —esto es casi inevitable— alguien cometería un leve error, una pequeña locura o acto de maldad, y la vida sería borrada de la faz de la tierra.

* * *

Lo expuesto en este artículo parece sugerir que la forma biológica de pensar yace en el mismo fondo de la ciencia económica. Tenemos la impresión de que en las ciencias sociales se piensa en imágenes —desde luego, más inconsciente que conscientemente—, como si esta forma de pensar estuviera arraigada en la mente humana.

En efecto, el modo de ver biológico se puede comprobar en los conceptos populares de la economía. En la opinión popular que es pre-científica, los organismos están dotados de espíritus buenos y malos. En esta forma, el pueblo cree que la economía está dirigida conscientemente por el grupo de hombres que se halla en la cúspide de la pirámide económica, esto es, por lo regular, los banqueros. No hay leyes económicas propiamente dichas, sino mera arbitrariedad de los que tienen el poder económico.

Con esa idea se puede atacar al “capital financiero”, a “los judíos”, a “Wall Street” (o todos juntos como “los banqueros judíos de Wall Street”). Aparte de banqueros, pueden ser, por ejemplo, “cárteles”, “monopolios”, “la Internacional de los fabricantes de armas”, o cualquier otra categoría de capitalistas.

Se puede decir que el pueblo tiene formada una concepción completa de la economía. A las fuerzas tenebrosas y diabólicas se atribuyen particularmente las depresiones interpretadas como pro-

LA ECONOMIA COMO ORGANISMO

ducto de actos deliberados por parte de los banqueros. Como prueba de esto se presenta, por ejemplo, el hecho de que en una crisis económica se realizan cambios de propiedad o control en favor de un sector capitalista y en perjuicio de otro sector o del pueblo en general. Ese fenómeno parece demostrar la tesis de que la crisis es provocada deliberadamente por el sector beneficiado. Vemos que el pueblo confunde la causa con los síntomas o los efectos. Y es que en la medicina popular se intenta curar siempre los síntomas de una enfermedad en vez de su causa verdadera.

También, por ejemplo, la caída del Imperio romano se explica como efecto de la explotación de los banqueros que exprimían el oro de la economía hasta dejarla exhausta, para trasladarlo después a otra parte, aun virgen, donde se repetía luego el mismo proceso. De nuevo se confunden los síntomas —la migración del oro de Roma al Oriente— con las causas de la decadencia.

Sin embargo, el concepto popular existe también en un sentido positivo, esto es, que los banqueros u otros sectores capitalistas actúan en beneficio del hombre. En esta forma, era general la admiración popular en Estados Unidos —naturalmente, hasta la depresión— hacia los “grandes capitanes de industria”. En cuanto a los judíos, Sombart¹² recoge la opinión popular, pero la expresa positivamente: los judíos son el genio de la economía.

Los ejemplos demuestran que el método biológico de pensar no es una aportación de la ciencia sino que deriva de la forma primitiva del pensamiento. La tarea de la ciencia consiste en destilar y purificar ese método mediante un riguroso sentido crítico. La transición del punto de vista popular, que gusta de personificar fenómenos y leyes naturales, al científico, que tiende a considerar todo en abstracciones y a reducir el devenir a fórmulas matemáticas, se puede mostrar en el ejemplo siguiente:

En la imagen popular-mitológica de la economía, el oro y el

¹² Werner Sombart, *Los judíos y la vida económica*.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

dinero está dotado de vida, pues tiene la capacidad de crecer y reproducirse mediante el interés y los negocios; se traza un paralelo entre la permanencia y la indestructibilidad del oro y del pueblo judío como si éste fuera el “espíritu” del más apreciado de los metales.

La ciencia transforma esa imagen animística y mágica mediante abstracciones que arrojan el resultado siguiente: la cosa más constante de la economía es el oro. Contemplamos la actividad económica pasada como un montón de ruinas, excepto el oro cuya sustancia ha sobrevivido, aumentando, además, año a año en una proporción determinada. En el oro, tenemos, pues, la continuidad de la evolución económica. Por lo tanto, el oro y el dinero es lo fundamental, lo primario, el centro nervioso de la economía, y en consecuencia el punto de partida de la investigación. Luego, ya que es relativamente fácil medir el movimiento del oro, se pueden establecer leyes lógicas y claras sobre él. Sobre la base de esas leyes, se construyen después las relativas a otros órganos económicos.¹³

Por supuesto, sucede a veces —y esto es inevitable— que los puntos de vista populares se cuelan subrepticamente en la ciencia. Quizás todo el trabajo científico no consista en otra cosa que en una lucha, a veces defensiva, otras ofensiva, contra la infiltración de elementos primitivos, lucha cuyo campo de batalla se halla en la cabeza de cada investigador.

* * *

La importante conclusión es que el marco de la forma biológica de pensar subsiste aún en la ciencia. El contenido ha cambiado, pero la forma queda. De ahí se deduciría la futilidad del esfuerzo por extirparla de las ciencias sociales, esfuerzo de economistas como G. D. H. Cole¹⁴ y filósofos de la historia como Toynbee, quienes consideran las analogías con la biología como demasiado crudas

¹³ En su obra mejor desarrollada, *Crítica de la economía política*, Marx sigue este procedimiento analítico.

¹⁴ G. D. H. Cole, *Social Theory*.

LA ECONOMIA COMO ORGANISMO

para ser útiles en la interpretación de la sociedad, en especial la moderna.¹⁵

Esos intentos no son sorprendentes en vista del hecho de que la forma biológica de pensar conduce a determinadas consecuencias prácticas. Si la economía es un organismo, su funcionamiento no puede cambiarse, mejorarse o reformarse. A lo sumo se pueden curar algunas enfermedades, intentar medicina preventiva y proteger al organismo contra accidentes. Desde luego, esta perspectiva muy poco halagadora difícilmente podría ser aceptada por personas interesadas en una forma económica, porque intuyen consecuencias fatalistas y pesimistas en el modo de ver biológico.

Sin embargo, no se puede negar que el modo de ver biológico, no obstante o debido a su índole netamente antropoforma, es muy fértil y se adapta singularmente bien a la comprensión de fenómenos sociales, como si en verdad hubiera correspondencia entre la mente humana y el mundo, o identidad esencial de ellos.

¹⁵ En contra del modo de ver biológico, Toynbee, *ob. cit.*, se apoya en Bergson. Pero la filosofía bergsoniana no es sino una sublimación poética de la misma forma orgánica de pensar.